

# Honoris CAUSA



Universitat de Lleida



**Eugenio Bregolat**

*HONORIS CAUSA*

INVESTIDURA COM A DOCTOR

*HONORIS CAUSA* DEL SENYOR

EUGENIO BREGOLAT OBIOLS



**Universitat de Lleida**

Recull de les intervencions i lliçons pronunciades en l'acte d'investidura com a doctor *Honoris Causa* de la Universitat de Lleida del senyor Eugenio Bregolat Obiols, que es va fer al Saló Víctor Siurana de la UdL, el dia 23 d'octubre de 2014.

© Edicions de la Universitat de Lleida, 2014

**Disseny i maquetació:** cat & cas / Edicions i Publicacions de la UdL

**Fotografia de portada:** Xavier Goñi. Servei de Reproducció d'Imatge de la UdL

DL L 1.819-2014

*Per a més informació, visiteu la web de la Universitat de Lleida*

## ÍNDEX

Salutació	
Dr. Roberto Fernández Díaz	5
<i>Laudatio</i>	
Dr. Joan Julià-Muné	7
Acte de doctorat <i>Honoris Causa</i>	
Dr. Eugenio Bregolat Obiols	14
Discurs de cloenda	
Dr. Roberto Fernández Díaz	30

# SALUTACIÓ

DR. ROBERTO FERNÁNDEZ DÍAZ

Bona tarda,

Secretària General de la Universitat de Lleida,

President del Consell Social de la Universitat de Lleida,

Alcaldes de Lleida, de La Seu d'Urgell i Alcarràs,

Cònsol General d'Espanya a Andorra,

Digníssimes Autoritats ,

Membres de la Comunitat Universitària,

Senyores i Senyors,

Benvinguts, benvingudes a l'acte d'investidura del senyor Eugeni Bregolat Obiols com a Doctor *Honoris Causa* per la Universitat de Lleida.

La importància i el valor que la universitat dóna a aquest nomenament, que és el més alt honor que aquesta institució concedeix, es posa de manifest en la solemnitat d'aquest acte, marcat per un ritual antic i d'un alt valor simbòlic.

*LAUDATIO*

DR. JOAN JULIÀ-MUNÉ

*Rector Magnífic, digníssimes autoritats, dilectes claustrals, estudiants, senyores i senyors,*

*El passat 15 d'abril a l'Institut Cervantes de Pequín la Universitat de Lleida feia efectiva la primera part de l'acord de govern pres el 10 d'abril anterior en conferir el títol de doctor Honoris Causa al nostre admirat hispanista i cervantista xinès Dong Yansheng. Avui i a Lleida, des del marc de l'encara jove Càtedra d'Estudis Asiàtics de la UdL-Santander, tinc l'honor de contribuir a complir l'esmentat acord apadrinant el no menys admirat sinòleg i ambaixador d'Espanya, fill de l'Alt Urgell, Eugeni Bregolat i Obiols.*

En *Las Analectas* de Kǎngzǐ (maestro Kong), que constitueix el llegat de la doctrina confuciana, se recogen les principals virtuts que han de regir el comportament humà: magnanimitat, lleialtat, respecte, sinceritat, agudeza, generositat i reciprocitat. Sense dubte aquestes són atribucions amb les quals Eugeni Bregolat ha sabut forjar la seva biografia de reputat ambaixador, però també de audaç analista, que amb esperit de servei ha viscut de prop alguns dels principals esdeveniments que han marcat el curs de la història més recent. Nos honora perquè ha acceptat formar part del claustre de la Universitat de Lleida com a doctor *Honoris Causa*, la més alta distinció universitària. De igual manera, vull expressar el meu agraïment particular al Rectorat de la nostra universitat, per haver delegat en mi persona la presentació laudatòria de don Eugeni, mestre i savi per a sinòfils com qui els parla.

Nascut el 26 de gener de 1943 a la Seu d'Urgell (Alt Urgell, en el nord-oest de Catalunya, limítrof amb Andorra), cursà allí els seus estudis secundaris. Es va llicenciar en Dret a la Universitat de Barcelona el 1965, i després de gaudir d'una Beca Fulbright durant el curs següent a la Universitat de Virgínia (EE. UU.) i de superar les oposicions amb el número 1, ingressà el 1971 a la carrera diplomàtica especialitzant-se en Estudis Internacionals. Després d'una estada a Alemanya, va assumir el càrrec de conse-

jero comercial de la Cámara de Comercio Española en Moscú (1974-78) y fue asesor de Política Exterior de los presidentes de Gobierno Adolfo Suárez y Leopoldo Calvo-Sotelo (1978-82). Eugenio Bregolat siempre ha reconocido en la persona de Adolfo Suárez su máximo protector en los inicios de su carrera diplomática. Eran esos momentos trascendentales para nuestra política, puesto que España negociaba su adhesión a la OTAN y en los que Bregolat despertaba ciertos celos al tener una novia rusa. Él mismo recuerda las palabras textuales de Adolfo Suárez que guarda en el recuerdo entre las más hermosas que jamás le hayan dedicado en el terreno político: "Los rusos dicen que eres de la CIA; luego seguro que no eres de la KGB. Los americanos dicen que eres de la KGB; luego seguro que no eres de la CIA. *Tu eres el verdadero hombre de centro*".

Fue esa también la época en que conoció a Juan Antonio Samaranch, concretamente en 1977, cuando este llegó como primer embajador de la España democrática a Moscú, entonces capital de la hoy extinta Unión Soviética. Eugenio Bregolat fue el número dos de su embajada, y desde entonces le distinguió con su amistad y con un trato familiar al tiempo que era testigo privilegiado de sus relaciones con Rusia y China. Bregolat guarda con orgullo y nostalgia el documento que le legó Samaranchi —así es conocido en el país asiático—, y que reconoce al ex presidente del Comité Olímpico Internacional como uno de los diez extranjeros más reconocidos y queridos por la República Popular China.

Siendo, pues, asesor del presidente Suárez para asuntos del Este, con cargo de director general, y primer secretario de la Embajada española en Moscú, contrajo matrimonio en junio de 1980 con la Sra. Tamara Alexandrovna Lukashova, cuyos hijos Xenca y Margarita lamentablemente no pueden acompañarnos hoy:

Большое спасибо, Тамара, за то, что ты в течении стольких лет так заботилась о Евгение.<sup>1</sup>  
(Muchas gracias, Tamara, por habernos cuidado tan bien y durante tantos años a Eugenio).

---

1. Agradezco esta información lingüística a la profesora Olesya Pavlova.

Transliteración latina:

Bol'shóe spasibo, Tamára, za to, chto ty v techénii stól'kih let tak zabótilas' o Evgénie.

Transcripción fonética:

[bɐɫ'sɔjɐ spɐ'sibɐ||tɐ'marɐ||za to||tɕɐ ti f ti'tɕɐnii s'toɫkix ɫɐt||tak zɐ'botilɐsʲ v jɐv'gʲɛnʲijɐ]

En 1981 fue nombrado miembro del Servicio Español de Asuntos Exteriores y al año siguiente ocupó su primer puesto como embajador: en Indonesia entre 1982 y 1987, para seguir con su primer destino a China o *Zhongguó*, el auténtico *país del centro*. El embajador Bregolat conoce de primerísima mano los entresijos del pueblo chino y de sus máximos dirigentes, especialmente los correspondientes a los tres períodos en los que ejerció sus funciones diplomáticas, bajo cuatro gobiernos españoles sucesivos (González, Aznar, Zapatero y Rajoy), un hecho o efeméride insólita en la historia diplomática española y única hasta el momento. Primero, entre 1987 y 1991, después desde 1999 a 2003 y, finalmente, de 2011 a 2013, cuando fue jubilado por el imperativo legal de Cronos. Él siempre evoca su dilatada experiencia diplomática en el país asiático, como un privilegio que le ha permitido poder vivir, en un período de diez años que se extienden a lo largo de un cuarto de siglo, la evolución de la sociedad, la política y la economía chinas. Y ya lo advertía Confucio: "Quien volviendo a hacer el camino viejo aprende el nuevo, puede considerarse un maestro".

Entre sus períodos diplomáticos en China, fue nombrado embajador en Canadá (1991-1992) y en la Rusia postsoviética (1992-1997). Durante el bienio siguiente fue Director Político del Ministerio de Asuntos Exteriores y en fechas ya más cercanas el Gobierno español le nombró Director de Relaciones Internacionales del Foro Universal de las Culturas (Barcelona, 2003-06). Poco después, entre 2006 y 2011 defendió los intereses de España en los plácidos valles de Andorra, cuando ya se creía a las puertas de una incluso más plácida jubilación, hasta que el ministro Moratinos le propuso volver a China por tercera vez.

Entre muchos otros episodios de su estancia en este país, cabría destacar dos. En primer lugar, en junio de 1989, durante su primer mandato como embajador en Pekín, vivió como testigo de excepción en calidad de representante español y de la Unión Europea, los hechos de la Plaza de Tiananmen. En segundo lugar, en marzo de 2002, durante su segundo período como embajador en China, resolvió con éxito la ocupación del edificio de la Embajada española en Pekín por parte de un numeroso grupo de ciudadanos norcoreanos, que pidieron asilo político y que, finalmente, fueron trasladados a Seúl. No olvidemos que su manto diplomático llegó a extenderse hasta la República de Mon-

golia y Corea del Norte. Antes de su partida de China, en 2013, fue nombrado profesor honorario de la Zhou Enlai School of Government and International Relations de la Universidad de Nankai, sita en Tianjin y considerada una de las primeras de China. Tal honor académico lo comparte, entre otras personalidades, con Henry Kissinger. Desde entonces está invitado por el rector de dicha universidad a impartir docencia postgraduada en política y economía, cometido que va a iniciar precisamente el próximo mes.

La gratitud a su fecunda y dilatada experiencia profesional se concreta en numerosos reconocimientos. En el marco de la II Edición de los Premios Global Asia, otorgados en Madrid en noviembre de 2013, en conmemoración del 40º aniversario de las relaciones hispanochinas, recibió el Premio Honorífico por su destacada trayectoria en China. Es también presidente honorario de Global Asia, que dirige Iván Máñez; de la Cátedra China, que preside Marcelo Muñoz, y de la Cátedra de Estudios Asiáticos de nuestra universidad.

Mientras se afianzaba su carrera diplomática, hemos podido gozar de sus didácticas crónicas y lúcidos comentarios sobre la actualidad asiática, especialmente la relativa a China, en las páginas de *La Vanguardia*, *El Imparcial* y *El Mundo*. Ha publicado en varias revistas especializadas como *Economía Exterior*, entre otras, y desde abril de 2013 contribuye con su "Carta de China" a la de *Política Exterior*. Además, ha participado en numerosos simposios y ciclos de conferencias, como el que, sobre China, inauguró y clausuró, como embajador de España en Andorra, en 2008 en Lérida. Conferencias que fueron recopiladas en el libro *Visions de la Xina: cultura multimedial i enària*, editado desde el Aula de Estudios Chinos de nuestra universidad y publicado en 2009 por el Institut d'Estudis Ilerdencs de la Diputació de Lérida. Más recientemente, este mismo año, ha participado en la impartición de los estudios de postgrado en torno a las relaciones entre la UE y los países emergentes, que organiza nuestra Facultad de Derecho y Economía per medio de la Cátedra Jean Monnet, que dirige el Dr. Antoni Blanch. Precisamente Eugenio Bregolat es el prologuista del libro *La Unión Europea y los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica)*, que publicará Thomson Reuters Aranzadi a principios de 2015.

Pero, sin duda, su aportación bibliográfica más destacada es el ensayo *La segunda revolución china*, publicado por Destino en 2007. Se trata de una amena síntesis de la historia reciente de China, que nos ofrece una accesible explicación del auténtico salto de China

hacia la próspera potencia económica de hoy, merced al gobierno del conocido como el pequeño gran timonel, Deng Xiaoping, que junto con el que fue posteriormente primer ministro Zhu Rongji, son los estadistas chinos más admirados por nuestro inminente doctor. Debidamente actualizada, se publicará en versión inglesa (*The Second Chinese Revolution*) antes de final de año (2014) por Palgrave Macmillan de Londres. También en diciembre nuestra universidad le publicará el libro *En torno al renacimiento de China*, que recopila más de un centenar de artículos, entrevistas y otros trabajos suyos sobre China, aparecidos en los últimos diez años. Dejamos para más adelante un segundo volumen sobre Rusia. Un elenco de aportaciones, pues, que contribuyen al análisis sutil y bien documentado de la actualidad internacional y que encontramos nitidamente expuesto en los trabajos del embajador Bregolat. *Legenda sunt opera sua*.

Es evidente, además, que la cantidad y calidad de sus trabajos han supuesto una extraordinaria contribución al acercamiento de Asia en general y de China en particular a España e Hispanoamérica. En ellos nos ayuda a entender China a partir de la exposición de conceptos básicos y fundamentales sobre economía, política interior y exterior, las relaciones entre España y China, a la vez que nos brinda su visión más personal expresada con franqueza y pasión en numerosas entrevistas. Eugenio Bregolat insiste en defender tanto los intereses de España como los de Cataluña, al ser esta parte integrante de aquella, y resalta el hecho de que España durante mucho tiempo ha gozado del estatus de mejor amigo de China —merecimiento difícil de alcanzar— especialmente gracias a la actitud del gobierno de Felipe González después de los hechos de Tiananmen y del entrañable Samaranchi. Estatus que en todo momento don Eugenio procuró mantener y acrecentar si cabe, pese a ciertas dificultades recientes, afortunadamente superadas. Bien podríamos afirmar pues que nuestro embajador ha contribuido, sin titubeos, a fortalecer los lazos de amistad entre China y España.

De igual manera, sus lecciones han propiciado el entendimiento entre Oriente y Occidente, puesto que en realidad no son tan antagónicos como parece. Tanto Platón en su análisis de la sociedad, que encontramos en *La República*, como Confucio en *Las Analectas* coinciden en que el objetivo de la construcción del Estado debe ser el bien común, del

conjunto de la ciudadanía, y no el individual ni el de una clase social. Todo un clásico universal que deberíamos tener presente en un permanente holograma.

Si el hombre de armas, afirmaba el célebre estratega chino Sunzi (Sun Tzu), autor del *Arte de la guerra*, debe basar el éxito en el engaño —con “finezza”, añadiríamos hoy desde las atalayas cibernéticas—, el hombre de paz, que es por antonomasia todo embajador, debe basar el suyo, su éxito, en la capacidad de razonamiento. Y por supuesto ambos, el famoso estratega y nuestro embajador, coincidirían en considerar que la mejor contienda es aquella que no hace falta librar y se gana antes de llegar al campo de batalla. Por una parte, como buen catalán, para el término “hablar” además de *parlar usa enraonar* (intercambiar razones), y por otra, don Eugenio echa de menos no tener ascendencia gallega para poder aspirar al cargo de embajador ideal, con auténtico pedigrí, como diría él. Hombre de paz, por supuesto, con un abanico de razones para esgrimir, bien cierto, pero... sin arrinconar la audacia y la astucia. En definitiva, un hombre de centro, equilibrado y en perfecta armonía, base de toda estabilidad... ni de la CIA ni de la KGB... Siguiendo en todo momento la senda confuciana.

En la actualidad Eugenio Bregolat disfruta de un merecido jubileo, pero desplegando aún una actividad envidiable. Recordemos que entre los tres plácets recibidos del Gobierno chino en su caso han transcurrido siempre períodos de doce años (1987, 1999, 2011). El próximo corresponderá al año 2023, tras el inicio de la sexta generación de líderes chinos al frente de un mundo sinoglobalizado. Después de todo, como aseguró su admirado Boris Pasternak, en un célebre discurso ante la Asociación de Escritores, disertando precisamente sobre modestia y audacia (Minsk, febrero de 1936): “La capacidad de sorprendernos es el mayor obsequio que la vida nos puede ofrecer.” Demos tiempo al tiempo.

*Així doncs, considerant els mèrits que s'han exposat, Rector Magnífic, Roberto Fernández Díaz, tinc el plaer i el privilegi de sol·licitar que s'atorgui i confereixi a l'Excel·lentíssim Sr. Eugeni Bregolat i Obiols el suprem grau de doctor Honoris Causa per la Facultat de Dret i Economia de la Universitat de Lleida. Dixi.*

ACTE DE DOCTORAT *HONORIS CAUSA*

DR. EUGENIO BREGOLAT OBIOLS

*De la Seu a Lleida lo Segre hi du. El Sícoris aurífer dels romans porta les aigües del riu de la Vansa (de les nostres fonts de l'Arp de Sengonelles, de Casalí, de Riu Fred), les aigües del Valira d'Andorra, les neus del Cadí, totes baixen aquí camí de la Mediterrània. Pels muntanyencs la terra ferma, les grans planúries, ja són com un mar, horitzons sense límits, grans camps de blat plens de roselles, tan diferents de les closes valls del Pirineu.*

Me une a esta ciudad de Lérida un entrañable recuerdo personal. De aquí era mi mejor amigo, Jaume Isac, compañero de curso en la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona y del Colegio Mayor César Carlos, en Madrid, cuando preparábamos las oposiciones. Nos dejó prematuramente, se cumplieron dieciséis años el día de la Merced. Aquí están hoy... Recuerdo vuestra casa, en la calle de San Antonio número 38, y la hospitalidad de vuestros padres. Seguro que Jaume desde algún lugar nos está acompañando.

Junto a la entrañable amistad con Jaume, otra luminosa referencia para mí de la ciudad de Lérida es el gran poeta Màrius Torres. Soy empedernido lector de poesía y mis poetas predilectos han influido en gran medida en la formación de mi espíritu y mis valores. Entre ellos está Màrius Torres, que me ha transmitido su amor por "*la ciutat dolça i secreta... on la boira és fidel com el meu esperit*".

En mi imaginario personal esta ciudad está igualmente ligada al *Pariatge* de Andorra, pues no en vano desciendo de andorranos, por parte de mi padre, y mi primer puesto en el Ministerio de Asuntos Exteriores fue el de secretario de la Comisión Interministerial Permanente para los Valles de Andorra. En el Ministerio me llamaban "el andorrólogo". Ironías de la vida han hecho que me pasara diez años en China y otros diez en Rusia, aunque también cinco en Andorra como embajador. El *Pariatge* fue firmado en Lérida el 8 de septiembre de 1278. Este es el año en que Kublai Kan conquistó Pekín, veintidós años antes de la Fundación del Estudi General de Lleida. Pere III el Gran presidió el acto

de firma del *Pariatge*. Uno de los testigos que asistieron al acto de la firma del *Pariatge* fue Bonanat de la Vansa, canónigo de Narbona, colector de los diezmos pontificios en la Corona de Aragón. Lo considero un pariente lejano.

El Estudio General de Lérida, fundado el año 1300, da gran abolengo a esta Universidad. Durante cuatro siglos fue la capital universitaria de la Corona de Aragón, hasta que en 1717, tras el decreto de Nueva Planta, la Universidad de Cervera la sucedió. Entre sus alumnos se cuentan Alfonso de Borja, que también fue profesor de derecho y Canciller del Estudi General, futuro papa Calixto III; Alfonso de Aragón, hijo natural de Fernando el Católico, luego arzobispo de Zaragoza; o Francesc de Remolins, secretario y embajador de Fernando el Católico y cardenal.

Quiero terminar este exordio expresando mi más profundo agradecimiento a la Universitat de Lleida; a su rector, Roberto Fernández Díaz, y al Consell de Govern de la Universidad por haberme concedido este doctorado *Honoris Causa*, no diré que inmerecido para no faltarles. Quiero agradecer igualmente la presencia de todos los amigos que hoy nos acompañan.

He dedicado, y sigo dedicando, mucha ilusión y muchas horas al análisis y a la reflexión sobre las realidades que he conocido, en especial sobre China y Rusia, y esto hace que aquí me sienta en casa. El diplomático intenta comprender procesos históricos del país donde trabaja, o más amplios. Ellos le van a dar la carta de navegar por la que deben discurrir, evitando escollos y llegando a buen puerto, los intereses de su país. El diplomático se parece al historiador, con la diferencia de que este escribe *ex post*, cuando ya conoce el desenlace, mientras que el diplomático escribe *ex ante*, sobre un proceso histórico en curso que nunca se sabe cómo va a acabar. El análisis *ex ante* requiere siempre un punto de adivinación, para el que son de enorme utilidad las enseñanzas del pasado, el buen conocimiento de la historia. Si hoy volviese yo a empezar, no iría para ser diplomático a una facultad de derecho, sino a una de historia. Y la primera enseñanza de la historia es que un precedente no servirá nunca para la comprensión de forma mecánica de la realidad que confrontamos, solo nos puede ayudar, manejado con el debido tino, sin perder nunca de vista aquella verdad esencial: "la Historia es la ciencia de los hechos que no se repiten". Es decir, no es una ciencia exacta, sino sólo aproximativa.

Quiero invitaros ahora a compartir conmigo una reflexión sobre la situación actual de los modelos económicos y políticos del mundo y sobre el futuro de la democracia en China.

Se ha conmemorado en julio el inicio de la Primera Guerra Mundial, verdadero suicidio de Europa, que condujo, entre otros muchos efectos, a la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia. La esperanza suscitada por la Revolución de Octubre y su ulterior frustración es uno de los hilos conductores de la historia del siglo xx.

Los comunistas pretendían haber descubierto las leyes objetivas de la Historia. Diseñaron un modelo económico supuestamente "científico", basado en el monopolio de la propiedad pública de los bienes de producción (la tierra y todas las empresas eran del Estado) y una economía de planificación centralizada (el Estado decidía qué y cuánto se producía, la distribución y la fijación de los precios de todos los artículos). Esto debía llevar a la abundancia de bienes y a partir de ella a la realización del ideal comunista de "dar a cada uno según sus necesidades" (es decir, poder ir todos a la tienda gratis). A este modelo económico correspondía un modelo político, la dictadura del proletariado. En cuanto que el pueblo en su conjunto la ejercía, y no una clase social sobre otra, no era considerada, por los comunistas, una dictadura, sino que era en realidad una "democracia popular".

Este sueño fracasó. No eran gigantes, sino molinos. Ni la eliminación de la explotación de clase ni el supuesto control "científico" de la producción bastaron para lograr la abundancia, ni una economía de eficacia comparable a la del capitalismo. Los ciudadanos comunistas, privados del estímulo material, conseguían una productividad muy baja, y las variables económicas eran demasiadas y sus interrelaciones en exceso complejas para poder substituir con éxito el mecanismo de mercado por un plan supuestamente "científico".

El resultado fue que, tanto en la URSS como en la China de Mao, socialismo era igual a miseria. Occidente consideró probado que su modelo económico y político era superior. La modernización económica no era posible sin economía de mercado y sin democracia liberal; todos los países se verían obligados a adoptarlas si querían lograr el desarrollo

económico. La desintegración de la Unión Soviética y el fin del comunismo en esta y en Europa Oriental parecían avalar este diagnóstico.

Sin embargo, el éxito arrollador de la "política de reforma económica y apertura al exterior" lanzada por Deng Xiaoping en 1978 demostró que esa superioridad era un espejismo. China proclamó que el mercado no es exclusivo del capitalismo, sino parte del acervo de la cultura universal, y que cabe también en el socialismo. Aceptó igualmente la propiedad privada, la plusvalía y la empresa capitalista. China adoptó un mecanismo de mercado pero dominado por un sector estatal muy poderoso, formado hoy día por un centenar de grandes empresas, muchas de ellas entre las mayores del mundo, que producen en torno a un tercio del PIB del país. Es un modelo de economía mixta, distinto tanto del modelo económico clásico del socialismo, donde el sector estatal lo controla todo, como del modelo de mercado liberal, con un sector estatal muy débil, propio de los países capitalistas occidentales. China ha mantenido la dictadura del proletariado, de modo que sin libertades ni democracia, tal como existen en Occidente, ha conseguido protagonizar el proceso de desarrollo económico más espectacular de la historia universal. Socialismo ya no es igual a miseria. Se puede argumentar que China se ha desarrollado en la medida en que ha abrazado el mercado, pero sigue siendo cierto que semejante éxito se ha logrado con un sistema económico dominado por el Estado y con un sistema político que está en las antípodas de la democracia liberal.

Además, el enorme éxito económico de China ha coincidido, en los últimos años, con la tremenda crisis económica de los países de Norteamérica y de Europa, que ha llevado al sistema capitalista al borde del abismo, y con crecientes dudas sobre el sistema político de esos países, la democracia liberal, que no sólo se mostró incapaz de anticipar y evitar la crisis económica, sino que es considerado en los propios Estados Unidos, su máximo valedor, como "disfuncional". Con ello se alude, entre otros problemas, al cortoplacismo (el máximo horizonte de los políticos es cuatro años, hasta la próxima elección), al control del sistema por los grupos de presión económicos (que financian a los partidos políticos y sus campañas electorales, así como a los medios de comunicación) y al creciente incumplimiento de las promesas que hacen los políticos (se hacen para ganar las elecciones y, cuando se cumplen, conducen a menudo a niveles de deuda inmanejables,

que tendrán que pagar las generaciones futuras, sin que hayan tenido voz ni voto en la asunción de las deudas).

Hace veintisiete años que sigo los asuntos de China. Siempre he oído decir que China se estrellaría. De momento, los que nos hemos estrellado somos los países occidentales. China tiene muchos y muy serios problemas, que sus dirigentes son los primeros en reconocer. Así, el primer ministro Wen Jiabao, en marzo de 2007, año y medio antes de la quiebra de Lehman Brothers, dijo que China tenía un sistema económico "inestable, desequilibrado, descoordinado y, a largo plazo, insostenible". Esta crítica demoledora de su propio sistema económico la hacía el primer ministro de un país que llevaba treinta años creciendo a una media del 10% anual. Ya me gustaría que el presidente del gobierno español de la época, o el primer ministro de cualquier país europeo o el presidente de Estados Unidos, año y medio antes de la quiebra de Lehman Brothers, hubiese tenido la visión para denunciar los instrumentos financieros opacos, los apalancamientos insostenibles, las hipotecas basura, o, en el caso de España, los excesos de la construcción que nos llevaron al desastre. La autocrítica del primer ministro chino, que ciertamente no carece de base, y que es el punto de partida indispensable para la solución de los problemas, brilló por su ausencia en Occidente. Los estadistas chinos dieron, en este caso, una lección a los occidentales.

La conjunción de esta serie de hechos y procesos supone un terremoto en la percepción, a nivel global, sobre la validez de los modelos económicos y políticos. Las antiguas certezas sobre la superioridad de los modelos occidentales han desaparecido. Se han abierto muchos interrogantes. La legitimidad de origen es opinable: según los demócratas la dan las urnas, China entiende que la da una revolución que le permitió sacudirse el yugo extranjero y hacerle cambiar el sistema económico y social. Pero la legitimidad de ejercicio es objetivable, depende de los resultados. Es cierto que en China el ciudadano carece de las libertades propias de una democracia liberal, pero el enorme incremento del nivel de vida es inapelable: de una renta per cápita de 200\$ en 1978 a más de 7.000\$ en la actualidad, con más de 600 millones de personas sacadas de la pobreza. Y muchas, cuando no comen, prefieren el pan a la libertad. Puesta en entredicho, pues, la superioridad de los modelos occidentales, la crítica feroz y el desprecio por el modelo chino,

o el de otro país de etnia predominantemente china como es Singapur, se han trocado en respeto. Hoy aparecen partidarios en Estados Unidos y en Europa de analizarlos con cuidado para descubrir lo que puedan tener de útil para nosotros.

Esto es justamente lo que China está haciendo. Partiendo de una posición de humildad, está hoy estudiando el mundo desarrollado en todos los campos, en busca de buenas prácticas que le puedan ser útiles para adoptarlas, debidamente adaptadas al contexto chino. La primera gran idea que adoptó fue la economía de mercado, persuadida de que la planificación económica, importada en su día de la URSS, era un error. Esta batalla ideológica, mercado frente a planificación, Occidente la ganó. Los dirigentes chinos estudian a Tocqueville, que señaló que cuando los sistemas autoritarios empiezan a reformarse es cuando más peligro corren de desintegrarse, y analizan cómo la Unión Soviética de Gorbachov cayó en esta trampa. La Universidad de Jiao Tong, en Shanghai, elabora el ranking de universidades más respetado del mundo, lo que indica que China estudia día a día lo que hacen las universidades de todo el mundo, para detectar políticas a imitar o errores a evitar. Hace pocos años la televisión china produjo y difundió una serie sobre el auge y la caída de las grandes potencias a partir del siglo xv, notablemente objetiva, como base para un debate a nivel nacional sobre cómo debe China gestionar su reemergencia como gran potencia. El ex primer ministro Wen Jiabao confesaba tener como libro de cabecera la *Teoría de los sentimientos morales* de Adam Smith. Tras largos siglos encerrada tras su muralla y tras perder el tren de la Revolución Industrial, China se vio sometida a un "siglo de humillación" por los países occidentales y por Japón. La reforma de Deng Xiaoping pretende lograr una China fuerte, rica y que nadie pueda volver a humillar. Aprendiendo de los errores pasados de su país, Deng lanzó la consigna de estudiar el mundo exterior, aprender todo lo bueno que tenga y adoptarlo. China es hoy un banco de pruebas de ideas de todo tipo, cosa poco conocida en Occidente. ¿Será China un día una democracia liberal? Como se ha dicho, en Occidente se consideraba que esto era indispensable para el desarrollo económico. Ya se ha demostrado que no es así: el desarrollo es posible sin democracia. Durante años Estados Unidos han considerado que su misión era promover la democracia liberal en el mundo, China incluida, provocando el cambio de régimen político en los países totalitarios o autoritarios.

Quisiera hacer aquí un excursio relativo a un tema que me fascina, y sobre el que vuelvo una y otra vez en mis reflexiones: el de la comprensión de la realidad, la enorme complejidad de los hechos y los procesos, lo fácil que es formarse de ellos una representación equivocada. Y para ello voy a ese infinito manantial de sabiduría que es *El Quijote*. Sirva este apartado de homenaje a mi hermano en el doctorado *Honoris Causa*, el profesor Dong Yansheng, el traductor de *El Quijote* al chino, que hoy no nos acompaña por razón de salud.

Don Quijote no ve lo que tiene delante, sino lo que quiere ver. No ve molinos, sino gigantes; no ve a una humilde labradora, sino a la princesa Dulcinea; no ve una venta, sino un castillo; no ve una bacía de barbero, sino el yelmo de Mambrino; no ve el vino de los cueros, sino la sangre de gigantes; no ve un rebaño de ovejas, sino un ejército; y así página tras página.

El proceso mental es siempre el mismo. Leyó tantos libros de caballerías, escribe Cervantes, que perdió el juicio: "Del mucho leer se le secó el cerebro; llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros. Todo cuanto pensaba, veía o imaginaba le parecía hecho y pasar al modo que había leído. Todas las cosas que veía las acomodaba a sus desvariadas caballerías y malandantes pensamientos". Como dijo otro gigante de nuestra literatura, Antonio Machado, "en este mundo traidor nada es verdad ni es mentira, todo es según el color del cristal con que se mira". Es decir, la realidad pura, aséptica, objetiva, no existe. Solo existe la representación que cada uno se hace de ella, más o menos teñida, más o menos deformada, por el color del cristal de cada cual.

Si a Don Quijote son sus lecturas de libros de caballerías las que conforman el color de su cristal, para cada uno son sus valores personales, su educación (la familia, la escuela), las lecturas, los medios de comunicación, los prejuicios. Y es a través de nuestro particular cristal que cada uno vemos e interpretamos la realidad. Y es esa interpretación la que guía las conductas.

El gran hispanista John Elliott habla del "quijotesco imperialismo de Carlos I y Felipe II". También Pierre Vilar ve en Felipe II una figura quijotesca. Le dice don Quijote a Sancho: "Id a gobernar vuestra casa y a labrar vuestros pegujales, y dejaos de pretender insulas

ni ínsulos". Es difícil no ver aquí una crítica de Cervantes a su Rey, Felipe II: "Dejaos de imperios y cuidaos de España". La monarquía universal cristiana perseguida por los Habsburgo se basaba en el convencimiento de que España era el pueblo elegido por Dios para lograrla. Este providencialismo chocó con la realidad: la falta de dinero para pagar las tropas, o los barcos ingleses más maniobrables y mejor artillados, o el mal tiempo, en el caso de la Invencible. ¿Cómo podía Dios abandonar a quienes luchaban por la causa de la fe? No son gigantes, decía Cervantes a su Rey, que son molinos.

La Historia está llena de casos semejantes. Me detendré en dos de ellos. La ideología comunista chocó con la realidad. Sin estímulos materiales no hay elevada productividad; las pretendidas "leyes científicas" no lograron una economía eficaz. Mijail Gorbachov escribe en sus *Memorias*: "Una vez leí sobre un experimento en el que los psicólogos demostraban que el pueblo soviético, a causa de su educación dogmática, había desarrollado una propiedad única: la habilidad de no ver, en el sentido literal de la palabra, nada que no se correspondiera o con sus ideas de lo que tenía que ver o con un eslogan". Diríase que Gorbachov estaba hablando de don Quijote. El pueblo ruso es quijotesco por excelencia. Tiene *El Quijote* como libro de cabecera. Dostoyevski le hizo el mayor homenaje que se le haya hecho al escribir: "Cuando llegue el fin de los tiempos y la Humanidad se presente ante el Creador lo hará con el libro de Cervantes en la mano, y por este solo hecho será perdonada". Aunque la propiedad de ver solo lo que uno quiere no es privativa del pueblo ruso, o del español, sino que no es ajena a ningún pueblo.

El segundo Bush abrigó una ilusión no menos quijotesca: se aparta un dictador sanguinario, se ponen urnas, y florecerán la democracia, el orden y el progreso. Iraq, Afganistán, Egipto. La ilusión de Bush chocó con la realidad de las sociedades feudales. Es una gran ingenuidad creer que en ellas puede florecer la democracia liberal, propia de países con alto grado de desarrollo, educación, información y amplias clases medias. De nuevo, no eran gigantes, sino molinos.

Cierro aquí el paréntesis sobre el Quijote para retomar el hilo de mi disertación.

Hoy muchos en Estados Unidos y en otros países occidentales han abandonado la idea de que se puede forzar el cambio de régimen en China, de uno autoritario a otro

democrático. Barack Obama en su primer discurso en la ONU, en septiembre de 2009, dijo: "No se puede imponer a ningún país su sistema político; cada sociedad debe buscar su camino". Incluso George W. Bush, pese a que más adelante intentaría imponer el cambio de régimen en Iraq y en Afganistán, con los resultados conocidos, el año 2000, en un debate electoral con Al Gore, afirmó: "No estoy seguro de que el papel de Estados Unidos sea ir por el mundo y decir: "Hay que hacerlo así; así lo hago yo y así debes hacerlo tú". Henry Kissinger opina: "China tiene cuatro mil años de historia. Hay que asumir que algo deben haber aprendido sobre las condiciones de la supervivencia, y no siempre podemos creer que sabemos más que ellos... es imperativo darse cuenta de que no podemos hacer en China en el siglo *xxi* lo que otros intentaron hacer en el siglo *xix*, recetarles sus instituciones e intentar organizar Asia".

Helmut Schmidt sostiene: "Tal vez Occidente debe aceptar que gente que vive en otros continentes y otros grupos culturales con tradiciones firmemente arraigadas pueden ser plenamente felices, incluso sin las estructuras democráticas que los pro americanos consideramos indispensables. Por tanto, no deberíamos pedir a China que profese la democracia, pero deberíamos insistir en el respeto por la persona, la dignidad y los derechos personales". Francis Fukuyama escribió: "Siempre he tenido una comprensión marxista de la historia; la democracia es el resultado de un amplio proceso de modernización. Los neocons creen que el uso del poder político puede forzar el proceso de cambio, pero en último término este depende de que la sociedad lo haga por sí misma". Samuel Huntington afirma: "No creo que sea posible exportar la democracia. Creo firmemente que Estados Unidos puede y debe ofrecer un apoyo limitado a los movimientos democráticos de otras sociedades. Pero esas sociedades se volverán democráticas solo cuando dichos movimientos desarrollen un apoyo popular y esos pueblos sean capaces de llegar al poder y cambiar su sistema de gobierno".

George Kennan, el diplomático más importante que produjo Estados Unidos el siglo pasado, estrategia de la política de contención de la URSS, escribió, respecto a esta última, palabras que bien valen para China: "Dadles tiempo, dejadles ser rusos, dejadles que resuelvan sus problemas internos a su manera. Las formas en que un pueblo avanza hacia la dignidad y la ilustración en su sistema de gobierno son los procesos más profundos

e íntimos de la vida nacional. No hay nada más incomprensible para los extranjeros, nada en lo que la influencia extranjera pueda hacer menos bien".

Deng Xiaoping, nada más empezar la reforma económica, advirtió: "Sin reforma de la estructura política el crecimiento de las fuerzas productivas se verá bloqueado e impedirá la modernización". Añadió: "La democracia solo puede desarrollarse de forma gradual y no podemos copiar los modelos occidentales". Los dirigentes chinos, que aceptaron el mercado al convencerse de que les convenía, creen que la democracia liberal no sería buena para su país. Ven que en la India y Filipinas la democracia liberal dificulta el desarrollo económico y genera, según Transparency International, más corrupción que en China. Si cuando China inició su reforma, el PIB de la India era semejante al suyo, hoy el PIB de China cuadruplica al de la India. La ineficaz empresa pública india, que todo el mundo admite que debe reestructurarse, ha sido intocable hasta ahora porque los partidos de izquierda en los sucesivos gobiernos de coalición han amenazado con provocar su caída si intentaban reformarla. China, en cambio, saneó la empresa pública despidiendo a cincuenta millones de sus empleados entre 1995 y 2005. Japón, cuya democracia fue impuesta por Estados Unidos tras su derrota en la II Guerra Mundial, ha sido gobernado por el mismo partido durante más de medio siglo, sucediéndose en el poder las mismas familias, y la vida media de sus gobiernos es muy breve. En Estados Unidos y Europa el sistema democrático no anticipó ni evitó la crisis económica. En Estados Unidos, como he dicho, se reconoce de modo general que la democracia resulta hoy "disfuncional"; la oposición ha bloqueado la acción de gobierno del presidente, con evidente desprecio del interés nacional. En Iraq o Afganistán el experimento democrático ha conducido al caos. Y en Egipto el partido ganador de unas elecciones democráticas ha sido ilegalizado por un dictador militar semejante al que la democracia había desplazado, con los países occidentales mirando hacia otro lado. Ante este panorama, los dirigentes chinos consideran que la democracia liberal no les conviene. Constatan, por otra parte, que la propia China, Hong Kong o Singapur, así como Taiwán o Corea del Sur antes de democratizarse, han logrado un enorme éxito económico sin contar con una democracia liberal.

Según los dirigentes chinos, es imperativa la reforma política, pero la democracia liberal sería contraproducente. ¿Qué reforma política conviene a China? Está en marcha desde hace años un gran debate para dar respuesta a esta pregunta. Sus foros son, en primer lugar, la Escuela Central del Partido, donde se forman sus cuadros superiores. El director de la escuela es el futuro secretario general del Partido una vez que ha sido seleccionado para el cargo; es decir, en los cinco años anteriores a la asunción del mismo. Hu Jintao y Xi Jinping han dirigido la Escuela. En ella se estudian con gran apertura de miras todo tipo de sistemas y autores; por ejemplo, teóricos de la socialdemocracia como Jünger Habermas o Anthony Giddens. Otros foros que debaten sobre la reforma política son distintos institutos de la Academia de Ciencias Sociales, el mayor *think tank* del mundo, que aparece en el número 28 en los rankings internacionales, así como otros muchos de los *think tanks* que han proliferado en China en los últimos años y grupos ad hoc. Voy a referirme brevemente a algunos de los resultados de estos debates.

En 2012, Deng Yuwen, subdirector del comité editorial de *Tiempos de estudio*, revista de la Escuela Central del Partido, escribió: "Todos estamos de acuerdo en que sin democracia no hay socialismo, pero el camino de China hacia la democracia puede no ser el mismo que el de otros países... El sufragio universal no es necesariamente urgente. Aunque es la mejor expresión de la democracia, requiere ciertas condiciones culturales, niveles de educación, cohesión social, etc. El caos podría resultar, por ejemplo, de unas elecciones directas en una sociedad dividida si extremistas fueran elegidos explotando el odio hacia los ricos o los funcionarios, o las divisiones sociales. Entonces cualquier cosa podría ocurrir en nombre de la democracia". Este artículo no habría podido publicarse en la revista teórica de la Escuela Central del Partido sin la anuencia de Xi Jinping, que entonces era su director.

Liu Ji, presidente honorario de la China Europe International Business School (CEIBS) de Shanghái, y uno de los principales ideólogos del ex presidente Jiang Zemin, define el socialismo como "ausencia de explotación". En ocasiones utiliza otra definición muy genérica, que denota un alto grado de "liberación de la mente": "El socialismo se basa en dos principios: el beneficio del pueblo es lo más importante y el Partido debe servir al pueblo con todo su corazón". Afirma: "Cuando el pueblo tenga lo suficiente para comer

y vestirse y cuando esté mejor educado, querrá expresar sus opiniones. Si el Partido Comunista quiere servir al pueblo y quiere estar en la vanguardia de los tiempos, tendrá que adoptar las medidas oportunas para satisfacer las demandas del pueblo". En 2001 el profesor Liu se pasó varios meses en Suecia estudiando su sistema político y económico. "Allí encontré, me dijo, un sistema económico con un alto protagonismo del Estado; un porcentaje significativo de propiedad pública en los medios de producción; altos ingresos personales, con una diferencia de uno a diez entre los sueldos más bajos y los más altos; un sistema de seguridad social muy completo; una presión fiscal llevada al máximo, compatible con la existencia de empresa privada; plena igualdad de oportunidades, de modo que un niño nacido en el último rincón del país puede llegar a primer ministro si tiene méritos para ello. Esto es socialismo con características europeas". El modelo sueco es uno de los referentes considerados por los encargados en el seno del PCCh de pensar en el futuro político del país.

Liu Ji propone una reforma política en tres fases: la primera es la lucha contra las lacras del sistema político, empezando por la corrupción. En la segunda el Gobierno debe abandonar la gestión de las empresas públicas, dejando de intervenir en la actividad microeconómica. En la tercera se debe proceder a la democratización interna del Partido; hay que regular el proceso de toma de decisiones de la dirección colectiva. En la cuarta la democracia debe hacer a los ciudadanos dueños de su propio destino. Esto significa libertad de palabra, de expresión de la opinión y gobierno de la mayoría, pero respetando a la minoría. La democracia debe estar garantizada por ley. La renta debe estar distribuida equitativamente, para que la sociedad tenga la forma de una aceituna: ancha en el centro y estrechándose hacia los extremos.

Wu Jinglian, también profesor de la CEIBS, es el economista más reputado de China, habiendo tenido gran influencia sobre varios de los máximos dirigentes chinos durante las últimas décadas. Define el socialismo como "economía de mercado más justicia social". Piensa que la superestructura política compatible con la base económica de la economía de mercado no puede ser otra cosa que un sistema político democrático muy desarrollado. Como puntos de la reforma política sugiere: la separación entre partido y gobierno, y entre gobierno y gestión de las empresas públicas; la extensión del principio

democrático, ya empleado en las elecciones en los pueblos, a las ciudades; el Estado de derecho, con un poder judicial independiente; una sociedad civil desarrollada.

Los ideólogos del Partido, como se ve, reelaboran los viejos conceptos, dándoles la elasticidad suficiente para que quepan en ellos las nuevas realidades que están haciendo de China un país rico y fuerte. Tanto Liu Ji como Wu Jinglian están próximos a la socialdemocracia.

Yu Keping, director del Centro para la Innovación en el Gobierno de China, en la Universidad de Pekín, consejero del ex presidente Hu Jintao, es autor del libro *La democracia es cosa buena*. En él dice: "Estamos construyendo una democracia socialista con características chinas únicas. Por un lado, queremos absorber todos los resultados positivos de la cultura política de la humanidad, incluyendo la democracia; pero, por otro lado, no importaremos modelos políticos extranjeros. La construcción de la democracia política en China debe estar estrechamente integrada con la historia, la cultura, la tradición y las condiciones sociales del país. Solo de este modo el pueblo chino puede disfrutar de la democracia política. El tratamiento de choque para la introducción de la democracia sería tan perjudicial como lo sería en la reforma económica. Hay que llegar a la democracia de forma incremental, extendiendo las elecciones de los pueblos a las ciudades".

China tendrá, en conclusión, el sistema político que los chinos quieran darse. Si aceptan el actual, seguirá; si no, ellos decidirán cómo se cambia.

Como resultado del desarrollo económico galopante de China en las últimas décadas, el país es hoy un país mucho más rico, educado, informado, plural y libre que en 1978. Las nuevas clases medias, integradas hoy por no menos de 300 millones de personas, van exigiendo un grado de participación en el proceso político cada vez mayor. Así, las protestas para impedir la construcción de industrias contaminantes paralizan a menudo los proyectos. En China no hay democracia, tal como en Occidente se entiende, pero sí hay opinión pública. Y el poder la ausculta (a través de sondeos, por internet, por las cartas a los periódicos, etc.) y la tiene muy en cuenta. Las amplias clases medias son la base de sustento de un sistema democrático. China está creando esta base.

En qué forma acabará plasmándose la mayor participación de la sociedad en el proceso político está por ver. Si los dirigentes chinos se convencieran de que la democracia liberal es buena para el país, la adoptarían sin prejuicios, como hicieron con la economía de mercado. Pero lo que ven en los países democráticos no les convence y buscan su propio camino. Zhao Ziyang, el secretario general del Partido, cesado por Deng Xiaoping durante los sucesos de Tiananmen, en 1989, había dicho: "Vamos a construir una democracia superior a la occidental". La reforma política que China haga incorporará elementos de la democracia occidental, como las elecciones. Y no está en el horizonte otro tipo de reforma política que no sea la evolución desde dentro del sistema protagonizada por el propio Partido Comunista. Las fuerzas extramuros del sistema no tienen hoy, ni tendrán en el futuro previsible, entidad suficiente para promoverla. Suponiendo que China llegara a darse un día un sistema político parecido a la democracia, tendría siempre características chinas, como las tiene el sistema de economía de mercado vigente en China, o como las tuvieron el socialismo en la época de Mao, o, en épocas pretéritas, el budismo al ser adoptados por China. El cambio se tomará su tiempo y se hará de forma gradual. Requerirá décadas y en algunos aspectos puede que generaciones.

El cambio social y mental generado por el ingente cambio económico tiene obvios efectos políticos. Taiwán o Corea del Sur se democratizaron cuando llegaron a niveles de renta per cápita en torno a los 12.000 dólares. China alcanzará ese nivel la próxima década. Sin que quepa esperar efectos mecánicos, es una referencia a tener en cuenta. Los próximos años accederán a los órganos de dirección del Partido chinos que han estudiado en el extranjero. Lee Kuan Yew, el viejo padre de Singapur, conocedor de China como pocos, cree que el cambio político se producirá con la "sexta generación" de líderes, la próxima, que asumirá el poder en 2022.

Si hoy se celebrara una elección democrática en China no me cabe duda de que el Partido Comunista la ganaría, gracias a la fuerte legitimidad que le da el desarrollo económico del último tercio de siglo, que nadie se habría atrevido a soñar, ni dentro ni fuera de China, en 1978. Según el Pew Institute de Washington, el grado de aceptación del gobierno chino por su ciudadanía está en el 85%, cuando en Estados Unidos o en Europa los suyos apenas superan el 30%.

China sorprendió al mundo con sus cambios económicos y puede que algún día lo sorprenda con sus cambios políticos.

Acabo, como homenaje a esta ciudad de Lérida, con uno de los poemas para mí más queridos de Màrius Torres:

*Falles del trèmol,  
qui tingués com vosaltres  
en la ribera  
un viure tan sensible,  
una mort tan secreta.*

Muchas gracias a todos.

# DISCURS DE CLOENDA

DR. ROBERTO FERNÁNDEZ DÍAZ

Hay funciones sociales que son consubstanciales a las sociedades complejas. Son tan antiguas como ellas y en buena medida han sido fundamentales para ayudar a vertebrar ese complejo universo que es la condición humana en sociedad. Es posible que la diplomacia no sea la más importante, pero sí que entra en la categoría de las imprescindibles. Lo es para la relación individual con el otro. En este menester, ser diplomático no debería convertirse en sinónimo de "insincero", sino más bien de finura intelectual y amabilidad relacional en la búsqueda de propuestas y soluciones pactadas para el bien relacionarse con el prójimo. Lo es también para los diversos colectivos sociales o regionales que componen un Estado moderno y que no es inusual que entren en conflictos, las más de las veces pugnas enrevesadas que amalgaman intereses económicos y sentimientos, agravios y ofensas mutuas que conducen a la exclusión recíproca. Y lo es, al fin, para que los diversos pueblos que se han ido constituyendo políticamente a través de la historia, tengan la posibilidad de entenderse pacíficamente y desterrar la violencia a lo más profundo de la caverna. Diplomacia y civilización son dos caras de la misma moneda. Y si un colectivo nacional quiere consolidarse en el concierto de los Estados del mundo, necesita de la diplomacia para conseguirlo y mantenerse.

Pero la diplomacia no es solo una defensa internacional de los intereses estatales. Tengo para mí que es igualmente la posibilidad de tener una visión global de la realidad planetaria. De hecho, un diplomático es un funcionario glocal, que mirando el conjunto del mapamundi sitúa y entiende adecuadamente la propia realidad de sus compatriotas para no errar en las estrategias a seguir por parte de los gobiernos de turno. El diplomático une lo global con lo local a través de una mirada holística hacia un mundo que ya no somos capaces de organizar con el único instrumento del Estado-nación, ni tampoco con una simple mirada "tribal" a los complejos problemas de la humanidad.

El diplomático se me antoja un agente objetivo de la internacionalización, del intercambio económico, social y cultural. Y sobre todo, del mercadeo de ese universo sutil pero muy actuante entre los humanos que es el espacio etéreo de las mentalidades colectivas. Si alguien comprueba a diario la reconfortante similitud y las estimulantes diferencias de los humanos, ese es precisamente el diplomático. Si alguien debe ser un agente activo para hacer fluir el manantial de la colaboración entre culturas y civilizaciones es también el diplomático. Y si alguien al fin debe contribuir al entendimiento sentimental entre los pueblos, ese es sin duda el diplomático.

Pues bien, Eugeni Bregolat es ante todo un diplomático de carrera, como le gusta a él mismo afirmar. Es un diplomático de carrera pero también un diplomático de vocación. Su *ethos* es la diplomacia. Sus ademanes, su lenguaje, toda su corporeidad rezuma diplomacia, buena y sana diplomacia. No sé si lo era antes de entrar en el Cuerpo, es decir, si lo era en su carácter personal originario o bien si la diplomacia como oficio lo ha acabado moldeando. Quizá, lo más probable, es que haya sido una dialéctica entre lo uno y lo otro. Pero sí creo que en las escuelas de diplomacia sería oportuna la existencia de una asignatura dedicada a estudiar su prolija y apasionante trayectoria desde un pueblecito del Pirineo, que él confiesa que es su última y recóndita "patria", hasta los confines de las principales capitales del mundo en transformación.

Bregolat es un diplomático, pero de una especie determinada: aquella que corresponde a la diplomacia intelectual. A lo largo de décadas, ha servido leal y eficazmente al Estado y a los intereses españoles en el mundo. Nacido a su tarea con la propia transición democrática española, que no se cansa de reivindicar, le debemos las inteligentes embajadas realizadas en Indonesia, China, Rusia, Canadá o en su sentimentalmente próxima Andorra. Pero junto al cumplimiento de su tarea básica de representar los negocios hispanos, ha sabido desarrollar una tarea intelectual de gran alcance basada en el intento de analizar, comprender y publicitar las realidades de los países donde ha tenido que convertirse en el Señor Embajador, particularmente de China y Rusia. Países en los que ha cabido la suerte de poder vivir *in situ* dos manifestaciones de uno de los más importantes procesos de la historia contemporánea: el fracaso del comunismo y el nacimiento de dos nuevos capitalismo con resultados actualmente muy dispares entre sí.

Y esa condición de pensador de la realidad nacional ajena, me recuerda a los intrépidos viajeros de la Ilustración dedicados a comprender y comparar las costumbres, las economías, las lenguas y las formas de gobierno de los países del mundo para entender el juego dialéctico entre las regularidades sociales y el azar, entendiendo que este último, el azar, no deja de ser también una regularidad más aunque no sepamos como funciona. No me parece Bregolat un hombre del Romanticismo. No busca el exotismo, ni tampoco el "alma" de los pueblos, a saber: el *Volksgeist* de los románticos alemanes del siglo XIX. Busca ante todo analizar las realidades profundas que explican por qué una sociedad funciona de una determinada manera a partir de su propia historia y de su propio presente.

En los análisis políticos del maestro Bregolat la geografía, la historia, la economía, la estructura social y la cultura, se equilibran para buscar una explicación holística de la realidad nacional. Y, sobre todo, no hace metafísica etnicista, sino, como diría Marx, "física social" puesta al servicio de la mejora de la comunidad humana en sociedad. Siendo un hombre de centro, de consenso y de pacto en lo político, es en cambio un formidable luchador en la defensa intelectual de sus tesis, eso sí, con la imprescindible cualidad personal de pensar que, finalmente, el "otro" puede tener un mejor análisis objetivo de la realidad que no cabe otra cosa que admitir en bien de la verdad. En eso, Bregolat resulta un verdadero campeón de la decencia intelectual.

En realidad, su mirada es la del impenitente curioso que quiere entender todo lo que sus sentidos le muestran. Pero no se conforma con saber, sino que quiere participar en el debate político a través de su contribución científica ante la opinión pública. Y lo hace con gran rigor académico, con plena independencia de criterio, sin ataduras y soslayando incluso las modas intelectuales si le resulta necesario. Así lo demuestran sus magníficas palabras en este acto de investidura como doctor *Honoris Causa* por nuestra universidad. Bregolat no tiene inconveniente en ir algo contracorriente cuando se pronuncia a favor de que hay que comprender el proceso chino a partir de su propia tradición confuciana y de su propia historia. No le tiembla la voz cuando siendo un demócrata convicto, recuerda que no se debe forzar la llegada de la democracia occidental a China y que debemos dejar que sea el pueblo chino el que vaya marcando su específica ruta para

conseguir el progreso social y político. Siguiendo los tradicionales postulados marxistas, valdría decir que no pueden precipitarse las etapas de maduración de las sociedades porque el riesgo de socavar el Estado y de involución social es muy considerable. Ante todo, Bregolat concibe el trabajo intelectual como un innegociable ejercicio de libertad personal y como un servicio al derecho inalienable de los ciudadanos a tener los mejores análisis posibles sobre su realidad para tomar con garantías y en libertad las decisiones sobre los futuros individuales y colectivos.

Hace unos meses tuve el inmenso privilegio de que Bregolat nos acompañara en un viaje institucional a varias universidades chinas para fomentar las relaciones con ellas e internacionalizar nuestra querida universidad. Allí pude contemplar el enorme respeto que todas las autoridades chinas le profesan. Allí pude disfrutar de su oceánico conocimiento sobre el "continente" chino. Allí pude presenciar su pasión por que España no quede fuera de juego ante la emulsión de esa enorme potencia mundial. Allí pude admirar su meritorio esfuerzo por practicar la empatía con un pueblo milenario desechando los recurridos tópicos y los fáciles juicios de valor. Y allí pude comprobar, al fin, como se puede servir a la causa del Estado y a la causa de la ciencia sin contradicción cuando quien lo hace tiene la virtud de estudiar las diversas realidades humanas del planeta con estudio y sin apriorismos ideológicos.

En la historia, hay influyentes personajes cuya vida son un ejemplo de que solo a través de la reflexión basada en el conocimiento crítico de la realidad, podremos construir una civilización que asegure la supervivencia de esta rara especie de primates excepcionales que somos los humanos. Hoy hacemos honor a uno de esos hombres. Es un político, un diplomático, un intelectual, un racionalista crítico, un humanista ilustrado que, por tantos saberes adquiridos merced a su docta palabra, merece que le digamos, desde este insigne claustro de profesores de la Universitat de Lleida, muchas gracias maestro Bregolat y bienvenido a casa.



Universitat de Lleida